

HOMILÍA

CUERPO Y SANGRE DE CRISTO

Lecturas Bíblicas:

Génesis 14, 18-20

1ª Carta de san Pablo a los cristianos de Corinto 11, 23-26

Evangelio según san Lucas 9, 11-17

DE LA MULTIPLICACIÓN DE LOS PANES A LA EUCARISTÍA

Este domingo está todo él dedicado a la Eucaristía. Al encarar esta homilía, me pregunto ¿cómo hablar hoy del Cuerpo y la Sangre de Cristo en un contexto misionero de una Iglesia lanzada hacia la nueva evangelización?

Hoy como en el relato evangélico de san Lucas, hay una multitud que busca y sigue a Jesús. Y Jesús, a través de su Iglesia debe hacer lo que hizo entonces. 1º) recibir, acoger a la gente; 2º) hablarle del reino de Dios; 3) sanarle; 4) darles de comer.

El aspecto social, el de nuestros deberes de caridad, solidaridad, servicio, aún en lo material, no puede ser separado del relato del milagro de la multiplicación de los panes. Precisamente este testimonio de compromiso y servicio a los más necesitados es la clave para responder a la pregunta “¿cómo hablar hoy de la Eucaristía?”. La caridad de la Iglesia brota del sacramento eucarístico.

En las otras lecturas bíblicas que la liturgia eclesial establece para este ciclo vemos la relación con la Eucaristía. La figura de Melquisedec, rey y sacerdote

de la antigua Jerusalén, alimentando y bendiciendo a un Abraham cansado y debilitado después de la batalla, es una profecía de Jesús multiplicando la comida para saciar el hambre de esa multitud cansada, al caer la tarde después de un largo camino siguiendo al señor. Con sus ofrendas de pan y vino, Melquisedec ha sido entendido en el nuevo testamento como profecía del sacerdocio eterno de Cristo y las ofrendas eucarísticas de su Cuerpo y su Sangre.

El trozo de la 1ª carta de san Pablo a los cristianos de Corinto, escrita antes de los evangelios, constituye el texto de inspiración divina más antiguo sobre la institución del sacramento de la Eucaristía en la última cena. Junto a la primera lectura, la página paulina nos ofrece la clave para leer la historia del milagro de Jesús de la multiplicación de los panes.

No parece éste el lugar para entrar en las cuestiones exegéticas sobre los relatos que de la multiplicación de los panes nos traen los cuatro evangelistas, ni en pretender dirimir si además de esta primera hubo una otra multiplicación de los panes obrada por Jesús.

Parece importante señalar el contexto inmediatamente posterior en el que el evangelista san Lucas el milagro. Y es el de la pregunta que hace Jesús a sus discípulos **“¿quién dice la gente que soy yo?...y ustedes ¿quién dicen que soy yo?”**, y culmina en *la confesión de fe de Pedro*. **“Tú eres el Cristo de Dios”** (Lc. 9, 18-21). Los discípulos son invitados a reflexionar sobre lo que motivó a esa multitud, y motiva a ellos mismos, a buscar y seguir a Jesús. Por otra parte, quiere llamarles la atención sobre este hecho: *El milagro de la multiplicación de los panes y los peces es un claro signo de que los tiempos mesiánicos ya han llegado y de que él es el Mesías, está actuando en medio de ellos, y que el reino de Dios ya está presente en medio del pueblo*. Jesús hace esa pregunta **“¿Quién soy yo?”** y la clave para la respuesta es ese gesto suyo de dar de

comer a una multitud con cinco panes y dos peces. A la multitud, Jesús no sólo le habla del reino de Dios, sino que, actuando, acogiendo, sanando, dando de comer, sirviendo y compartiendo, manifiesta y hace presente el reino de Dios. No deja de ser relevante este contexto en el marco del **año de la fe** y de las cuestiones: ¿quién es Cristo? ¿Cómo hablar hoy de la Iglesia y de la Eucaristía? ¿Es posible confesar la fe en Cristo sin tener comunión con la Iglesia, excluyendo de la fe a la Iglesia, a los ministros que recibieron de Jesús el mandato de darles de comer, de servir y distribuir el alimento, los sacramentos?

El Papa Francisco nos ha mostrado dos signos concretos para presentar la Eucaristía y esta solemnidad. El primero es la invitación a una simultaneidad horaria en toda la Iglesia para una hora de adoración eucarística que se realizará este domingo. La propuesta, que manifiesta la universalidad y contemporaneidad del actuar de Cristo y su reino que es la Iglesia, invita a redescubrir la dimensión contemplativa y adoradora del misterio de la presencia real del Señor en medio de su Pueblo. En el contexto secularizado de hoy, que no entiende qué significa orar, la Iglesia presenta un signo de una nueva multitud, más grande que aquella del relato evangélico, que busca a Jesús, es recibida por Él, y se pone a la escucha. Es un llamado de atención sobre la dimensión religiosa de la vida, sobre los valores trascendentes, sobre este Dios, que a la vez que está más allá de la realidad que tocamos con nuestras manos, ha querido en “la Palabra hecha hombre” estar cercano, en medio de los hombres, y es sensible de sus necesidades, y camina con ellos, les dar de comer.

El otro signo del Papa Francisco fue el modo en que presidió en Roma la celebración de la solemnidad del Cuerpo y Sangre de Cristo. En su homilía, muy simple, entendible, catequística, llamó la atención sobre tres ideas: *seguimiento, comunión, compartir*. Creo que vale la pena meditar su reflexión y responder a las preguntas que nos plantea:

1. Seguimiento. “Preguntémonos: ¿cómo sigo a Jesús? Seguirlo quiere decir salir de nosotros mismos y hacer de nuestra vida no una posesión nuestra, sino un don de Él y a los otros.”
2. Comunión. “Deberemos preguntarnos todos ante el Señor: ¿cómo vivo yo la Eucaristía? ¿La vivo en modo anónimo o como momento de verdadera comunión con el Señor, pero también con tantos hermanos y hermanas que comparten esta misma misa? ¿Cómo son nuestras celebraciones eucarísticas?”.
3. Compartir. “Preguntémonos, adorando a Cristo realmente presente en la eucaristía: ¿Me dejo transformar por Él? ¿Dejo que el Señor, que se dona a mí, me guíe para hacerme salir de mi pequeño recinto, para salir y no tener miedo de donarme, de compartir, de amarle y de amar a los otros? .”

El Papa acompañó la procesión caminando por las calles de Roma, detrás de Jesús Eucaristía, caminando en medio del pueblo. Me parece que éste es uno de esos signos eclesiales que él gusta de llamar paradigmáticos, es decir que hablan por sí mismos mejor que muchas palabras.

Pbro. Hernán Quijano Guesalaga

Capilla Policial San Sebastián,

Paraná, Argentina

Domingo 1º de junio de 2013